



Garma_A_Goldstein_R_Z_de_1965

Review E. Fromm, *The Dogma of Christ* (1963a, Spanish)

Àngel Garma and Raquel Z. de Goldstein

Source: *Revista de Psicoanálisis*, Argentina, Vol. 22 (No. 1-2, 1965), pp. 123-127.

Al comienzo de la era cristiana terminaban por fracasar totalmente en Palestina las revueltas reales judías contra la dominación romana. En parte se habían ya refugiado en puras fantasías religiosas, escatológicas de liberación. Profetizaban la destrucción de la organización social de entonces y su sustitución por una mejor, en que “los pobres serían bienaventurados” por obra de un hombre que, a través de sus sufrimientos, llegaría a ser adoptado por Dios como su hijo. Th. Reik lo interpreta como proveniente de deseos de triunfo revolucionario de los sometidos sobre sus gobernantes, que serían eliminados con la ascensión de uno de aquellos al poder.

Erich Fromm insiste en cómo las condiciones sociales del imperio romano y la extensión a clases pudientes del cristianismo disminuyeron el ímpetu revolucionario de los primitivos cristianos. Con ello ocurrieron transformaciones con contenidos religiosos. La doctrina cristiana primitiva de un hombre, Jesús, alcanzó a ser adoptado por Dios como hijo suyo, se cambió en que él había sido Dios e igual a. Dios padre ya desde la eternidad. Por lo tanto que la revolución social, prevista por los cristianos primitivos para el futuro, había ya ocurrido en el pasado, porque el hombre ya había sido redimido con la Pegada a la tierra de alguien que es hijo de Dios y que era de la misma sustancia divina que su padre.

En el concilio de Nicea del año 325, triunfó definitivamente la tesis conservadora contrarrevolucionaria. Lo que tuvo su expresión concreta en la aceptación de la tesis de Atanasio del “Homoousios to Patri”, es decir de considerar a Jesús Cristo como siendo de la “misma sustancia” que Dios padre, en contra de la tesis de Ario, que era la de “homoiousios” o sea de “sustancia similar”, pero distinta. Siguiendo mecanismos sucesivos, un antagonismo profundo entre tendencias inconscientes de sumisión o emancipación se desplazó al enfrentamiento de dos palabras, las que se diferenciaban entre sí solamente por el pequeño detalle de la presencia o ausencia de una “i”.

2º cap.: La condición humana actual

Luego de una crónica de los sucesos fundamentales vividos por el mundo de Occidente a partir del medioevo, Fromm encara la discordancia entre las esperanzas puestas en los siglos XVI, XVII y XVIII y la condición actual del hombre.

El hombre del presente siglo se muestra pasivo, consumidor eterno; es un lactante que está frustrado y espera siempre. El sistema económico gira alrededor del mercado y el consumo. El valor de la vida humana reside en el precio de sus servicios. La forma de producción industrial separa cada vez más al que trabaja de los productos que crea con su trabajo.



El industrialismo moderno ha producido una clase de hombre: el autómeta, el hombre enajenado, porque sus acciones y fuerzas no le pertenecen. Como consecuencia el hombre anhela una holganza completa. Pero nunca está solo consigo mismo, está siempre ocupado y sin conciencia de sí mismo como tal; es un trabajador y un consumidor.

Las relaciones amorosas se transformaron en un egoísmo à deux, una compañía para la soledad insoportable. Lo más probable es que la discrepancia entre inteligencia técnica y razón, dice Fromm, haga estallar una guerra atómica en el mundo.

A pesar del confort, el hombre siente pero su vida carece de sentido, el problema es nuestro siglo que el hombre está muerto, y la inhumanidad actual es la enajenación esquizoide. El hombre debe volver a adquirir un sentimiento de ser él mismo, con capacidad de amar y de convertir su trabajo en una actividad concreta y significativa. La solución está, señala Fromm en la creación de una democracia industrial y política. Tal como el hombre primitivo, que se hallaba impotente ante las fuerzas naturales, el hombre moderno lo está ante las fuerzas económicas y sociales creadas por él. El destino del hombre es que su existencia se halla acosada por contradicciones que está obligado a enfrentar, con lo cual se transformará en un ser humano, por la necesidad de ser temerario, valiente, capaz de sufrir y gozar, con sus fuerzas puestas al servicio de la vida.

3er. cap.: Sexo y carácter

Fromm vuelve a presentar aquí una amplia gama de opiniones bíblicas, filosóficas y tradicionales respecto de la igualdad o diferencia entre los sexos. Los filósofos iluministas destacaban la igualdad en lo social y lo político.

Los románticos reaccionarios políticos insistían en la mujer inepta para la vida social y política en un plano de igualdad. En la psicología moderna Freud defendió la causa de los románticos argumentando que la mujer en su desarrollo normal intenta superar sus sentimientos de inferioridad y envidia sustituyendo el genital masculino por marido, hijos o posesiones.

El grupo de psicoanalistas culturalistas cuestionaron estas ideas de Freud. En el otro extremo se hallan las opiniones que niegan por completo que las diferencias biológicas modifiquen la estructura del carácter.

La tesis del ensayo es que ciertas diferencias biológicas determinan diferencias caracterológicas que a su vez se combinan con las impuestas por factores sociales de modo que pueden acrecentar, eliminar o invertir diferencias de raíz biológicas.

La igualdad es la base para el desarrollo de las mismas y da como resultado la individualidad.

Hay elementos que señalan la presencia de angustias diferentes en el hombre y la mujer normales. Fromm plantea la necesidad de considerar la presencia de causas sexuales, no sólo sociales, motivando muchos aspectos de la competencia entre los seres humanos.

Las diferencias debidas al papel masculino o femenino no son valorables desde un punto de vista social o moral, dependerán de la personalidad total, resultando así características negativas o positivas, dependiendo de los factores personales tales como la angustia o confianza en sí mismos, la destructividad o constructividad y de factores externos que pueden llevar a atrofiar la vida o a promover un crecimiento genuino.



4o cap.: El psicoanálisis, ciencia o línea partidista

El análisis se define como una terapia y una teoría científica y Fromm sostiene que constituye también un movimiento de organización internacional con espíritu partidista.

El movimiento de Freud estaba imbuido del racionalismo y del liberalismo de los siglos XVIII y XIX y el psicoanálisis por obra de los cambios luego de la primera guerra mundial ganó popularidad como sustituto de un interés radical filosófico y político.

Las metas humanistas de Freud deben encontrar una expresión nueva y adecuada a través de la recuperación de su osadía original para ir en busca de la verdad.

5o cap.: Carácter revolucionario

El carácter autoritario es en el concepto de Fromm la estructura caracterológica de una persona cuyo sentido de fuerza de identidad se basa en una subordinación simbiótica a las autoridades y una dominación simbiótica de los sometidos a su autoridad.

Es una simbiosis sadomasoquista que le proporciona sentimientos de fuerza e identidad. Al ser parte del grande se hace grande.

No se trata de una persona que participa en revoluciones, aun el que actúa como revolucionario, poco nos dice con ello, de su carácter. El carácter revolucionario tampoco es un rebelde; cuando alcanza su meta a menudo establece amistad con la misma autoridad con que antes había combatido con encono.

El tipo caracterológico del rebelde es perfectamente conocido en la historia política del siglo veinte; se vale de la rebelión contra la autoridad para poder erigirse en autoridad.

La vida política del presente siglo es un cementerio que contiene las tumbas morales de los que empezaron como supuestos revolucionarios y resultaron ser rebeldes oportunistas.

El carácter revolucionario tampoco es un fanático. El fanático es una persona excesivamente narcisista muy próximo a la psicosis (depresión paranoide) la causa que endiosa le salva de la psicosis manifiesta. El símbolo de un fanático sería el hielo ardiente, el fanático es lo que el profeta llama adorador de ídolos.

El rasgo fundamental del “carácter revolucionario” es el ser independiente, libre. El ser independiente es el rasgo opuesto del lazo simbiótico.

Las revoluciones burguesas en Europa y en América dieron al individuo independencia y libertad política. El infante recién nacido, estaría en una situación de dependencia con el medio circundante y es éste una de las circunstancias que enseña al niño que el poder es temible y le lleva a buscar apoyarse en ese poder. La maduración de la sexualidad es uno de los factores que promueven la emancipación de los padres que representan el poder citado anteriormente. El deseo sexual provoca un anhelo de independencia creando conflictos con las autoridades parentales y sociales lo que lleva al individuo en su crecimiento a la plena libertad e independencia cuando piensa, siente, y decide por sí mismo.

El adulto libré encuentra el motor de su vida dentro de sí mismo y es su propio amo cuando su exigencia depende de el mismo. Independencia y libertad son sinónimos



de realización individual más que la mera expresión de emancipación o libertad en cuestiones vinculadas con el mundo que nos rodea.

Para Marx la independencia se refiere a la crítica de la sociedad burguesa; Freud lo llevó al estudio del C. de E.

Como definición de carácter revolucionario se describe al individuo que está identificado con la humanidad, trascendiendo los límites de su propia sociedad es capaz de tener un juicio crítico, una profunda reverencia ante la vida, con amor y respeto por la vida y la humanidad.

El carácter revolucionario observa su medio escapando de la adoración de cualquier ídolo en un determinado tiempo o lugar.

Sería lo contrario del carácter que tiene la atracción por la muerte (carácter necrófilo), perversión verdadera.

El carácter revolucionario piensa y siente en tonalidad crítica (dudar de todo) pero con una percepción cabal de la realidad.

El que es impresionable moralmente por un poder no estará nunca con un ánimo crítico ni es un carácter revolucionario. El carácter revolucionario es una persona capaz de desobedecer; el primer acto de desobediencia (en el mito el hombre en el Paraíso) marca el comienzo de la historia del hombre siendo el primer acto de libertad. La desobediencia en sí es un concepto dialéctico, pues la desobediencia es obediencia a otro principio.

Este carácter existe en política, religión, arte, filosofía. El concepto de características revolucionarias tiene sentido dinámico; es un individuo humanista sintiendo en sí mismo toda la humanidad; ama y respeta la vida; es escéptico y también tiene fe.

Todo lo señalado corresponde a la personalidad sana; en un mundo insano esta personalidad representa un carácter revolucionario, cuando todos los humanos despierten de esa insanía no habrá necesidad de profetas o de caracteres revolucionarios, serán todos los seres plenamente desarrollados.

Los psicólogos tienen una importante función en esta evolución y ellos mismos deben ser caracteres revolucionarios.

6º cap.: La medicina y el problema ético del hombre moderno

Tras una breve introducción del tema se refiere a la ética médica degenerada en un código que sirve para cuidar los intereses del gremio médico, que se protege del paciente. El médico deshumanizando al ser humano de sus conflictos y dolor psíquico, actúa como la sociedad del mundo occidental, dice Fromm, quitándole sentido a la vida, por lo cual surge un síntoma fundamental de nuestro tiempo: el aburrimiento

En personas con suficiente vitalidad promueve deseo de la curación psicológica.

Los problemas éticos principales del siglo XIX serán: la explotación del hombre por el hombre, el autoritarismo, la desigualdad, la mezquindad. Estos vicios del siglo pasado sólo en apariencia se han modificado; en el fondo se mantienen enmascarados. La educación progresista, como reacción al autoritarismo anterior llevó a una situación determinada, a una situación



deteriorada: el laissez-faire sin valores ni principios. En cuanto a la mezquindad nos hemos convertido en consumidores.

Para la psicología científica es importante aproximarse al paciente y verla como un ser humano.

El método de trabajo del médico sigue siendo el del artesano; ver al paciente y asumir la responsabilidad. Lo que hace posible que los médicos, en una verdadera actitud personal, tengan más posibilidades que los hombres de otras profesiones para guiar a los individuos, es el humanismo y comprensión.

7o cap.: Sobre las limitaciones y peligros de la Psicología

Muchos contemporáneos evolucionan hacia un acercamiento del postulado delfico “conóctete a ti mismo”.

James y Freud estaban profundamente arraigados en esta tradición, no obstante el interés contemporáneo por lo que puede ser peligroso y destructivo para el desarrollo del ser humano. El conocimiento psicológico ha sido utilizado en la sociedad capitalista para una función muy distinta del postulado delfico. Ha sido utilizado para el mercado de consumo y de trabajo. La manipulación del cliente y del obrero se hace a través de la psicología del mercado. El trabajador se convierte en una cosa y se le trata y maneja como una cosa, y las “relaciones humanas” son en realidad las más inhumanas pues son en realidad abreviadas. La política ha hecho lo mismo.

El hombre no es una cosa, no se lo puede disecar ni destruirlo, no se lo puede manipular sin dañarlo.

Conocerse a sí mismo y a los otros significa superar las deformaciones de la transferencia.

La psicología puede mostrar lo que el hombre no es, no puede decir qué es el hombre. Hay otro camino para conocer el secreto del hombre, y es el amor. El ansia de conocer el secreto del hombre puede ser el amor, el móvil del amor, y también de la crueldad y la destrucción.

El hombre moderno es solitario, temeroso, y poco capaz de amar y el peligro es que la psicología se convierta en un sustituto del amor, de la intimidad y de la unión con los otros y con uno mismo; es un refugio solitario y abreviado en lugar de un paso que permite la unión.

El ser humano aprovecha la psicología disipando ilusiones negativas y logrando así tomar el camino hacia el “coraje de ser”, hacia el acto de compromiso último. El hombre luego del nacimiento físico pasa por un continuo acto de nacimiento con actos de compromiso, interés y amor. Y el psicoanálisis debe evitar reducir todo a interpretaciones, incluso al hombre con lo cual evitará ser un instrumento más para la automatización y la alienación de la sociedad.

8o cap.: El concepto profético de paz

No es sencillamente la ausencia de guerra lo que le define, y sí en cambio un concepto filosófico y espiritual.

En este capítulo desarrolla el concepto de la armonía del hombre y la naturaleza en la era mesiánica, logrando que el hombre no tenga que luchar con la naturaleza y que la naturaleza



Property of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

no se aparte del hombre; que sea la madre que es todo amor y alimento. La idea profética de paz es integrante de todo concepto histórico y religioso en relación con el tiempo mesiánico; armonía y unión verdaderos el fin de la alienación, el retorno del nombre a sí mismo.